



## La prensa gráfica local: un desafío a las tendencias verticalistas y uniformadoras del primer peronismo<sup>1</sup>

Alejandra Laura Salomón<sup>2</sup>

### Resumen

En los estudios de historia argentina contemporánea, en las últimas décadas han proliferado estudios sobre el papel fundamental de los periódicos de diferente alcance en la definición de identidades y prácticas políticas, especialmente aquellos anclados en las grandes ciudades. Menos examinados han sido los medios impresos de los pueblos del interior, aunque han ejercido notable influencia en la vida político-social, privilegiando la información lugareña mezclada con opinión y oficiando como fuente de legitimidad ideológica de la elite, espacio de sociabilidad y canal de mediación entre los vecinos y la Municipalidad. A la luz de lo expuesto, analizaremos el rol político de la prensa local "extracéntrica" durante la etapa peronista (1946-1955), en base a la premisa de que el ámbito local constituye una unidad de análisis capaz de ayudarnos a comprender los procesos de construcción de poder en democracia. En un contexto caracterizado por signos de verticalismo y unanimismo oficialista, ésta -a pesar de las limitaciones- habría resguardado cierta autonomía de lo local de las tendencias hegemónicas.

### Palabras clave

peronismo - prensa - local - política

### The local print media: a challenge to the top-down and homogenizing trends during Peronism

### Abstract

In studies of contemporary history Argentina, in recent decades they have proliferated studies on the fundamental role of newspapers of different scope in defining identities and political practices, especially those anchored in large cities. Less examined are the print media in the inland villages, although they have exercised significant influence over the political and social life, favoring the villager information mixed with opinion and officiating as a source of ideological legitimacy of elite, space of sociability and mediation between residents and the Municipality. In light of the above, we discuss the political role of the "extracéntrica" local press during the Peronist era (1946-1955), based on the premise that the local level is a unit of analysis can help us understand the processes construction of power in democracy. In a context characterized by signs of verticality and unanimity ruling, this, despite the limitations, would have protected some autonomy from the local hegemonic tendencies.

### Keywords

Peronism - press - local - politics

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación, inserto en el Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR)/Universidad Nacional de Quilmes, sobre el surgimiento del peronismo en el interior de la provincia de Buenos Aires. Una versión preliminar del mismo ha sido presentada en el *VIII Seminario de Investigación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, ALAIC*, 25 al 27 de mayo de 2015, Universidad Metropolitana, San Juan, Puerto Rico.

<sup>2</sup> CONICET-CEAR/UNQ. Correo electrónico: [alejandraaurasalomon@gmail.com](mailto:alejandraaurasalomon@gmail.com)

## Introducción

Se sabe que la prensa es uno de los espacios de circulación de ideas por excelencia y, por lo tanto, un actor clave de la arena política (Borrat, 1989). Adoptando esta perspectiva, los estudios dedicados a la etapa peronista (1946-1955) han explorado su rol en la definición de identidades y prácticas políticas, así como el modo en que se vio influida por el control gubernamental (entre otros, Plotkin, 2007; Girbal-Blacha y Quatrocci Woisson, 1999; Rein y Panella, 2008; Ajmechet, 2008). Por entonces, dos tendencias configuraron el escenario en el que dicho actor se desarrolló. Por un lado, la construcción de un espacio social igualitario fue acompañada de la extensión de la base electoral (gracias al sufragio femenino y a la *provincialización* de los territorios nacionales) y la incorporación de nuevos sectores a la política. Por otro lado, tal democratización se sustentó bajo el pilar del unanimismo<sup>3</sup>, el cual tendió a subestimar, e incluso borrar, particularismos y ámbitos de diálogo y disenso. Aquí radica una de las principales contradicciones que entraña el primer peronismo: la coexistencia de representaciones y políticas de inclusión socio-política junto a la denegación del espacio de deliberación pública, cuya combinación dio lugar a la caracterización del régimen como una democracia de variante más plebiscitaria que republicana (Romero, 2007).

Otra vertiente historiográfica, de índole ideológico-discursiva, entiende estos procesos no en términos de contradicción, sino como rasgos típicos del peronismo en tanto populismo, el cual es concebido como una lógica discursiva no necesariamente incompatible con la democracia. Por ejemplo, Aboy Carlés estudió cómo el peronismo constituyó un juego pendular sustentado en un mecanismo de inclusiones y exclusiones de la alteridad constitutiva (Aboy Carlés, 2005), mientras que Melo se focalizó en la reconfiguración de lo federal en tiempos de una constitución identitaria centrada en el pueblo como unidad (Melo, 2007). Aunque estos análisis sobre la resignificación del espacio político comunitario resultan muy interesantes, tienden a limitarse a Perón y al ámbito nacional.

Las investigaciones que se enfocaron en la relación del gobierno con los medios de comunicación dan cuenta de progresivas intromisiones del Estado nacional para crear una liturgia oficial, tal como lo atestiguan múltiples manifestaciones autoritarias: expropiaciones, clausuras, censura de contenidos, racionamiento del papel, hostigamiento a periodistas, creación de medios oficialistas, etc. (Sirvén, 1984; Plotkin, 2007; Ulanovsky, 1997). En particular, el gobierno utilizó el suministro del papel prensa como herramienta para imponer la adhesión al régimen, conjugándose así la escasez de dicho insumo y su consecuente encarecimiento junto a la manipulación en la distribución de las bobinas. Como parte de su estrategia de instaurar una sociedad armónica regida por consenso, Juan D. Perón colocó a la

<sup>3</sup> Resulta muy sugerente la historización de Roldán sobre la conceptualización de la democracia y del unanimismo. Para el autor, la temprana instauración del sufragio universal en 1912 estuvo impregnada de una noción unanimista del sujeto soberano. Se vehiculizó, así, una concepción delegativa de la soberanía en autoridades "naturales", ocluyendo una concepción de autoinstitución del poder soberano fundada en una consideración individualista de quienes componen el cuerpo político (Roldán, 2011).

opinión pública en manos de la Subsecretaría de Informaciones y luego de la Secretaría de Prensa y Difusión, las cuales lanzaron una copiosa propaganda estatal y redujeron la prensa opositora a su mínima expresión. Entre 1947 y 1951, la conformación de ALEA, un monopolio estatal que concentró numerosos medios del país, determinó variaciones substanciales en la línea editorial de ellos. Así, los primeros aportes sobre la relación entre prensa y peronismo han demostrado cómo producto del intervencionismo estatal, la portentosa cadena de diarios, periódicos y revistas oficial no sólo reforzó las opiniones a favor del peronismo sino también las contrarias, con lo que fue potenciada la antinomia política.

Derivados de una insatisfacción frente a una óptica exclusivamente nacional o metropolitana, estudios más recientes se han interrogado sobre el rol de los medios periodísticos en las configuraciones regionales, provinciales o locales del peronismo (entre otros, Macor y Tcach, 2003; Melon Pirro y Quiroga, 2006; Da Orden y Melon Pirro, 2007; Quiroga, 2013, Marcilese, 2013). Estas incursiones, que con diferentes enfoques metodológicos y perspectivas conceptuales presuponen la *especialización* de las relaciones de poder, han erosionado las imágenes homogéneas del peronismo en tanto fuerza de gobierno y partido político e identificado un mapa más complejo de medios en tanto empresas periodísticas y actores políticos (en relación a cambios/continuidades, miradas, conflictos, conexiones con el Estado, etc.). Para estas investigaciones, la prensa local ha sido una valiosa fuente para dilucidar los vínculos entablados entre representaciones, vida política y prácticas sociales en contextos particulares. En tal sentido, y sobre la premisa de que los municipios eran ámbitos propicios para construir y consolidar el poder político, a buena parte de ellas el enfoque microhistórico les ofreció indicios para reconstruir el marco preciso de edificación del poder en sus más variadas formas de expresión y canalización, ya que la reducción de la escala de observación permite examinar fenómenos que, de otro modo, serían opacos (Levi, 1993). La clave recurrente es un detallismo caracterizado por una “descripción densa” e interpretativa que se fortifica con un lugar privilegiado asignado a la teoría y a la conceptualización (Geertz, 1995).

Al revisar los aportes historiográficos sobre la relación existente en la provincia de Buenos Aires<sup>4</sup> entre peronismo y prensa a escala local, se advierte que han concitado mayor atención los centros urbanos (por ejemplo, Mar del Plata, Olavarría y Bahía Blanca). Ahora bien, en los pueblos del interior de base rural, una mirada de medios impresos locales también ejerció notable influencia en la vida político-social. Al privilegiar la información lugareña mezclada con opinión y al oficiar como fuente de legitimidad ideológica de la elite local, espacio de sociabilidad entre los vecinos y canal de mediación entre éstos y el gobierno local, reforzaba la identidad local de los habitantes y la autonomía relativa de la política municipal.

A la luz de lo expuesto, y teniendo en cuenta que el ámbito local constituye una sugerente unidad de análisis capaz de ayudarnos a comprender los procesos de

<sup>4</sup> Es preciso señalar el predominio electoral alcanzado por el peronismo en la provincia. Un dato elocuente es que de los 112 municipios en los que estaba dividida administrativamente la misma, en 1946 el laborismo ganó en 73 distritos, en tanto que en 1948 el peronismo triunfó en 100 y en 1954, en 104 comunas. Un reciente estudio sobre la historia provincial está en Barreneche (2014).

construcción de poder, reflexionaremos sobre el rol de la prensa local “extracéntrica” en el juego político democrático de la etapa peronista, caracterizada por signos de verticalismo y unanimismo oficialista.<sup>5</sup> El foco puesto en el interior bonaerense, alejado geográficamente y simbólicamente de los centros de poder, obedece a nuestro interés por indagar el lugar de lo político en localidades insertas en contextos agrarios durante la etapa peronista.<sup>6</sup> La hipótesis es que los periódicos locales -a pesar de las limitaciones- habrían resguardado cierta autonomía de la política local de las tendencias hegemónicas. Postular esta premisa no sólo supone avalar la producción historiográfica reciente que ha relativizado la imagen de un liderazgo unanimitario y personalista de Perón, sino también invita a preguntarse -siguiendo a Acha y Quiroga- hasta qué punto los estudios “normalizados” han neutralizado las diferencias y las escisiones producidas por el peronismo en relación a la prensa en el relato de la integración (Acha y Quiroga, 2009).

### Política y prensa en los pueblos

En base a la premisa de que el mundo rural funciona como un escenario condicionante del perfil que adquieren los actores y sus modalidades de intervención (Williams, 2001), nos preguntamos qué terreno ocupaba la política en el marco de todo un conjunto de prácticas y representaciones que organizaban la vida en los pueblos a mediados del siglo XX. Por entonces, la participación política no aparecía como una instancia extraña sino como una opción cotidiana que asumía diversas formas (sufragio, intervención en la prensa, movilizaciones, concentraciones, peticiones a las autoridades, etc.) y que se sustentaba en relaciones “cara a cara” y redes de amistades y favores.

Avanzando en esta línea, Christophe Albaladejo propone tres modalidades de articulación de las sociedades rurales pampeanas antes de los años 1960: privada, pública y económica (Albaladejo, 2006: 33). La esfera privada era la de la familia y de los afectos, en la que prevalecían las relaciones interpersonales y los compromisos personales. En este ámbito lo que importaba eran las personas en su singularidad y su integridad, no únicamente las funciones que cumplían. La vida social era una proyección de las relaciones familiares, lo cual explica la profundidad de los compromisos, el carácter interpersonal de los tratos, el estilo a veces paternalista del liderazgo y el tratamiento discrecional de ciertos temas. La esfera pública, regulada a través de las normas de la esfera privada, era la de la responsabilidad con la

<sup>5</sup> Hemos revisado *El Pueblo* (Salto), *El Tiempo* (Azul), *El Norte* (San Nicolás), *Noticias* (Pehuajó), *El Independiente* (Gral. Alvear), *El Telégrafo* (General Belgrano), *Centinela* (San Pedro), *Tornquist* (Tornquist), *Arrecifes* (Arrecifes), *El Oeste* (Carlos Casares), *La Opinión* (Balcarce), *La Opinión* (Pergamino), *La Voz del Pueblo* (Tres Arroyos), *Nueva Era* (Tandil), *Tiempos Nuevos* (Dolores), *El Argentino* (Chascomús), *El Fomento* (Lezama), *La Defensa Popular* (Campana), *Clarín* (Chascomús), *Nueva Era* (Chascomús), *La Noticia* (Coronel Pringles), *El Orden* (Coronel Pringles), *El Tiempo* (Pergamino), *Reportaje!* (Luján), *El Orden* (Mercedes), *El Conductor* (Pergamino), *La Voz de Luján* (Luján), *El Civismo* (Luján) y *El Lujanense* (Luján).

<sup>6</sup> Es importante aclarar que varios razonamientos se sustentan en evidencias obtenidas en investigaciones previas (por ejemplo, Salomón, 2012; Poggi y Salomón, 2014), por lo que no debe esperarse un desarrollo basado en pormenorizadas pruebas empíricas.

colectividad y de los comportamientos cívicos, donde se producían y discutían las normas que permitían vivir juntos. Por último, la esfera económica era el mundo de las relaciones laborales formales, de los roles definidos en función de la actividad productiva. Era un ámbito marginal, en el que los profesionales, como los abogados o médicos, eran menos reconocidos por su título o su inteligencia, que por su capacidad de insertarse en códigos personales. Un desempeño eficiente pero distante no era reconocido, puesto que para convertirse en referente era preciso mantener charlas cotidianas y comprometerse con la realidad local. Por ende, más que la eficiencia en la tarea, valía más el rol asumido en la comunidad. El aporte de Albaladejo confirma la hipótesis de que la construcción del espacio político en localidades agrarias bonaerenses se basaba en relaciones interpersonales y de cotidianeidad en las que el compromiso con la vida local era considerado un gran valor. Dado que la política era nutrida por relaciones “cara a cara” que se ponían en acción a través de individuos concretos, es preciso poner de relieve las transacciones personales existentes en estas comunidades.

La vida política transcurría en múltiples escenarios, tales como locales gremiales y partidarios, calles, plazas, estaciones ferroviarias, sociedades de fomento, clubes, teatros, boliches de campo y campos particulares. Algunas prácticas de sociabilidad, como las conversaciones de los vecinos en las puertas de las casas, los paseos por el centro o la asiduidad a ciertos bares, marcaban y consolidaban un espacio público a nivel local y confirmaban la pertenencia a una misma comunidad. Esta constatación conlleva a una conjetura complementaria: la política no se restringía únicamente a la competencia partidaria y a la acción gubernamental, sino que estaba inserta en el entramado social que formaba la sociedad civil (Rosanvallon, 2003: 20). De modo que la construcción y la legitimación del poder político no eran patrimonio exclusivo de las dirigencias gubernamentales y partidarias, sino compartido por un amplio espectro social que incluía a la prensa local. Con frecuencia, los periodistas, y particularmente sus directores, desempeñaron un lugar de amplia visibilidad pública en el ámbito local.

En los municipios, una mirada de periódicos locales adquirió relevancia política e intervino de diversas formas en el espacio público en un contexto en el que se ampliaba la participación. De hecho, a principios de la década de 1940, el número de publicaciones del interior argentino equiparaba por su cantidad y diversidad a las de la Capital Federal. Similar tendencia se advierte en los medios impresos de la provincia de Buenos Aires respecto al conjunto del interior del país (Da Orden y Melon Pirro, 2007: 16-17).<sup>7</sup> En dicha provincia, la cifra da cuenta de una abundancia de medios impresos, tanto en ciudades medias o intermedias como en poblados de menor tamaño. La mayor parte de las localidades contaba con al menos uno o más periódicos<sup>8</sup>, cuya fundación data de fines del siglo XIX o principios del siglo XX; aunque otros hicieron su aparición durante la etapa peronista.

<sup>7</sup> Según Da Orden y Melon Pirro, en la Capital Federal las publicaciones ascendían a 1.328, en la provincia de Buenos Aires a 854 y en el resto del país a 945.

<sup>8</sup> En las localidades circulaban varios periódicos locales. Por ejemplo, en Chascomús se editaban cinco (*El Argentino*, *El Fomento*, *El Cronista*, *El Radical* y *Clarín*), una cantidad realmente inusitada en un distrito con 21.560 habitantes, de los cuales casi el 60% residía en zonas rurales.

A pesar de su escaso tiraje<sup>9</sup> y de su circulación restringida, ejercían influencia política en las localidades. Además, por más limitado que haya sido su consumo, jugaron un importante papel para articular espacios simbólicos de encuentro y pertenencia entre los vecinos, teniendo en cuenta que la comunidad no sólo es un escenario geográfico sino primariamente un escenario social. En esta dirección puede agregarse que los medios locales reproducían y representaban intereses comunes, compartidos por la comunidad. Es decir, ésta servía como marco de referencia para una interpretación compartida, ya que tanto receptores como emisores formaban parte de un mismo sistema social.

### **Algunos rasgos de la prensa local a mediados del siglo XX**

A riesgo de brindar una imagen monolítica y simplificada de los periódicos locales, identificaremos algunas características comunes a la mayoría de ellos en el decenio peronista. Un primer aspecto a señalar es que la cantidad de páginas de cada ejemplar oscilaba entre cuatro y ocho. De formato tabloide y con escasas imágenes, se vieron menos afectados por la escasez de papel y el control de contenidos, por lo que la reducción de su tamaño no fue una constante en todos ellos. No había una división por secciones y el grueso de la información solía estar condensada en la primera plana, mientras que en el interior se publicaban notas sociales, culturales y deportivas, junto a numerosos anuncios comerciales, avisos profesionales y clasificados.

Dentro del temario global publicado, existía gran diversidad (notas policiales, políticas, religiosas, culturales, rurales, sociales, etc.), lo cual lleva a suponer que el público al que se dirigían contemplaba las particularidades locales. Los acontecimientos sociales (casamientos, nacimientos, viajes, graduaciones, etc.) y los eventos locales (bailes de carnaval, aniversario de la fundación de la localidad, actividades religiosas, etc.) ocupaban un lugar relevante. Las políticas de un Estado reformista que apostó a la integración social y el efecto de décadas de alfabetización masiva y de ampliación social de la vida política tras la ley Sáenz Peña de 1912 hacen pensar que la prensa local encontraba un público lector lo suficientemente vasto e interesado en las cuestiones pueblerinas.

En segundo lugar, se observa que las múltiples dimensiones de la vida pública de la localidad despertaban interés periodístico (obras y servicios públicos, comunicados de prensa de la Municipalidad, información partidaria, sesiones del Concejo Deliberante, decretos municipales, presupuesto municipal, elecciones, reuniones sociales, actividades de asociaciones civiles, designaciones, fiestas patrias, visitas de autoridades provinciales o nacionales, giras de candidatos, etc.). La prioridad a la escala local, o sea a la información de la localidad y su zona de influencia, es particularmente visible en los periódicos de los pueblos más

<sup>9</sup> Las cifras son dispares. Por ejemplo, El diario *La Opinión*, de Pergamino, tenía un tiraje de 6.500 en una población de casi 70.000 habitantes, de los cuales el 53% residía en áreas rurales. Otros tenían un tiraje menor (como *El Independiente*, de Trenque Lauquen, que llegaba a 1.800), mientras que los de localidades más grandes tenían un tiraje mucho mayor (como *El Atlántico*, de Mar del Plata, que alcanzaba a 18.000) (Da Orden y Melon Pirro, 2007: 19).

típicamente rurales, en los que la superficie dedicada a relatos y comentarios abocados a hechos municipales es mayor que en aquellos editados en localidades más urbanas. En cuanto a las noticias foráneas a la localidad, del plano nacional o internacional, por lo general eran esporádicas y reproducciones abreviadas de otros medios. De modo que, en los pueblos, la agenda pública que los periódicos contribuían a implantar estaba centrada en los temas de interés municipal o regional. Por lo tanto, no había una total dependencia del periodismo local respecto a lo acontecido en el área metropolitana, ya que existía un margen de autonomía.

En tercer lugar, en buena parte de la prensa no existía una frontera rígida entre los contenidos informativos y los de opinión. En el ámbito local se observa una fuerte presencia de la prensa facciosa aún en tiempos en que a nivel nacional se habían difundido características más “modernas”. Por debajo de la liturgia oficial, exhibía una diversidad de voces, una heterogénea oferta ideológica. Si bien parte de ella cultivaba un estilo político más independiente, la mayoría respondía a algún alineamiento político (como socialismo, conservadorismo, radicalismo o peronismo) e incluso expresaba disidencias en su interior. Desde sus páginas, los periodistas solían ser portavoces de la ideología política con la cual se identificaban, convirtiendo a los periódicos locales en actores profundamente involucrados en las luchas políticas.

Conviene destacar que la prensa local se vio menos afectada por la vigilancia gubernamental, ya que en general no había accedido a las nuevas tecnologías y aún utilizaba rotoplanas alimentadas con papel en hoja, en vez de las impresoras alimentadas con bobinas de papel. Así, las pequeñas empresas periodísticas lograron sustraerse de los controles y subsistir frente al aumento de costos (Da Orden y Pirro, 2007: 15-18). Marcilese confirma la idea de que el peronismo no consiguió un efectivo control sobre los medios de prensa bonaerenses, al señalar que si bien la *peronización* tuvo un alcance significativo en los principales medios urbanos, perdió efectividad en los espacios locales menos densamente poblados del interior del distrito (Marcilese: 2013: 221). El autor advierte que en aquellas comunas más densamente pobladas, especialmente ubicadas en el entorno cercano a la ciudad de Buenos Aires, la presencia de medios de prensa de filiación peronista era mayoritaria, no sólo por la presencia de medios locales sino, especialmente, por la influencia de los diarios capitalinos.

En contraste, los medios del interior bonaerense se movían con un relativo margen frente a los capitalinos, resguardando cierta autonomía en el funcionamiento de la democracia local de las tendencias homogeneizadoras y verticalistas. Excepto algunos periódicos del interior que cobraron notoriedad por haber sufrido la clausura o la censura<sup>10</sup>, la mayoría eran desconocidos más allá de su área de influencia, y en su lugar de edición y los alrededores adquirieron una importancia análoga a la de los partidos políticos. Aún más si se contempla que -según han indicado fuentes orales- prevalecía la lectura de los periódicos locales por sobre aquellos capitalinos.

<sup>10</sup> Fueron los casos de, por ejemplo, *El 9 de Julio* (de Nueve de Julio), *La Nueva Provincia* (de Bahía Blanca) o *El Eco* (de Tandil).

## La prensa como salvaguarda de lo local frente a las tendencias hegemónicas

En la etapa peronista, mientras el oficialismo nacional y provincial procuraba construir con discursos, prácticas partidarias y acciones gubernamentales una imagen de homogeneidad y unanimismo que tendía a ocultar el disenso y a subestimar la multiplicidad de voces, la prensa local exhibía una imagen diferente, más compleja, minuciosa y atenta a las particularidades locales. Esto es síntoma de que el espacio político local conservó una cuota de dinamismo y no logró ser completamente subsumido por las instancias superiores, lo cual ha impulsado el análisis de la prensa local en la construcción del poder, a partir de su vínculo con las elites locales, los vecinos y el gobierno municipal.

Los periódicos locales en general no estaban al margen de la lucha política. En tanto unos se enarbolaban bajo una supuesta independencia de los grupos de poder, la mayoría exteriorizaba sus afinidades. A veces, la redacción se convertía en un apéndice de las organizaciones partidarias, como ocurrió con *El Orden*, que recibía fichas de inscripción para el Partido Peronista (su director, Gregorio Cejas, era dirigente político).<sup>11</sup> Los periodistas tendían a manifestar su opinión sobre la vida pública en todos sus aspectos. En relación a esto, se vislumbran asimetrías y omisiones en cuanto a la inclusión de múltiples sujetos y fuentes de información política. Los evidentes tratos diferenciales dan cuenta de un débil pluralismo en cuanto al tratamiento de la información al interior de cada periódico. Por ejemplo, en los periódicos radicales había escasa o nula información respecto a las actividades del Partido Peronista, y lo mismo ocurría a la inversa. Por consiguiente, podría pensarse que los medios constituían espacios de circulación de ideas de elites locales con distintos márgenes de acercamiento al Municipio y a los partidos.

A través de solicitadas, comentarios o editoriales, el diálogo y la discusión entre personas y grupos tenían lugar en los periódicos. Asiduamente, éstos eran partícipes en conflictos políticos, como protagonistas o como ajenos implicados. Un caso paradigmático ocurrió en 1950, cuando el diputado Ricardo Balbín inició una querrela contra Antonio Rouco y Domingo Soria, director y codirector del diario *Clarín* de Chascomús, por “calumnias e injurias”. En medio de una polémica en la opinión pública, Rouco debió retractarse ante la justicia y en su propia publicación.<sup>12</sup> De modo que los medios proporcionaban canales de participación y de ejercicio de poder, y transformaban las experiencias individuales en visiones compartidas de realidad, trabajando, de este modo, para la construcción de la comunidad.

Otra cuestión digna de contemplar es el modo en que los medios representaban los sucesos y difundían los valores compartidos. Se sabe que los medios de comunicación afectan la visión de los individuos sobre su sociedad y las expectativas puestas en los funcionarios públicos. Además, su impacto es decisivo en la construcción de las subjetividades e identidades, ya que proporcionan marcos de referencia, con los cuales los sujetos pueden operacionalizar la construcción de su

<sup>11</sup> *El Orden* (Coronel Pringles), 10/2/1947, p. 1.

<sup>12</sup> *El Fomento* (Lezama), 15/7/1950, 26/8/1950 y 2/9/1950, p. 1. *El Argentino* (Chascomús), 20/7/1950, p. 1.



identidad, entendida reconocimiento y diferenciación, así como asunto de poder y del lugar de los sujetos en la sociedad (Grossberg, 1996). Respecto a lo anterior, al analizar los contenidos de las noticias -que remitían a un espacio cercano, conocido y con intereses comunes-, el tipo de redacción o las fuentes de información citadas, se aprecia la estimación del ámbito local, con lo cual se transmitía o reforzaba la importancia del localismo en la vida comunitaria. Lo resume la exhortación de *Arrecifes*: “Si queremos fomentar el progreso de los pueblos, debemos ser más localistas”.<sup>13</sup>

El enfoque de los temas respondía también a otros símbolos y significados compartidos por las comunidades del interior. Expresan el valor asignado al trato personal de las autoridades con los vecinos, el compromiso social, la moral, el papel del reconocimiento en la construcción de las relaciones sociales, las instituciones tradicionales de la patria y la pertenencia familiar como garantía de honorabilidad. Es decir, los periódicos reflejaban y a la vez definían una cultura política que apreciaba pautas de comportamiento y discursos principistas y conservadores, que podían llegar a trascender a las adscripciones partidarias. Las adjetivaciones de los líderes políticos y el trato reverencial hacia familias influyentes dan cuenta de ello. Como muestra, vale un editorial de *La Noticia* en el que se afirmaba: “(el intendente) Antonio Scavuzzo ha creado [...] una mística. Su acción de gobierno, su innata bondad, la sencillez, la afabilidad [...], la preocupación con la que trata de solucionar los problemas, todo en él habla de un hombre de pueblo, [...] presto a volcarse entero en holocausto [...] de todos los que llegan hasta él [...] Por eso el pueblo peronista y el que no lo es lo ama y lo sigue”.<sup>14</sup>

Por otro lado, la prensa oficiaba de canal de mediación entre los vecinos y la Municipalidad. Lo atestiguan, por ejemplo, las solicitadas de vecinos o la publicación de las sesiones del Concejo Deliberante, los decretos u ordenanzas municipales, el presupuesto y las solicitudes gubernamentales al vecindario (respecto a la limpieza de veredas, cumplimiento de normativas, etc.). Su impacto era aún más notable cuando estas iniciativas no estaban creadas con una lógica vertical, sino a través de un proceso horizontal, por la comunidad y para la comunidad. Los periódicos, al hacerse eco de los problemas vecinales que surgían, asumían el rol de interlocutores críticos y gestores ante las instituciones estatales. Esta función era más palpable en los pueblos pequeños, donde en la arena pública eran relevantes los vínculos interpersonales y los nombres particulares. Como asevera Ginzburg, “cada sociedad advierte la necesidad de distinguir los elementos que la componen. Cuanto más compleja sea la sociedad, tanto más insuficiente se nos aparece el nombre cuando se trata de circunscribir la identidad de un individuo” (Ginzburg, 1994: 158).

En este contexto, emergieron o subsistieron pequeños espacios de comunicación que rompían con la lógica del verticalismo y la uniformidad y tenían pretensiones reducidas a lo local. Por lo tanto, se presume que los periódicos locales funcionaban como plataformas comunicacionales para generar proyectos en favor de la comunidad en donde estaban asentados. Su posicionamiento como voceros del

<sup>13</sup> *Arrecifes*, 8/4/1949, p. 1.

<sup>14</sup> *La Noticia* (Coronel Pringles), 17/12/1949, p. 1.

pueblo, promotores del bien común o al servicio del vecindario es ilustrado por una arenga de *Arrecifes*: “Un periódico local vale tanto como la mejor hoja informativa del mundo (...) Viene a ser un verdadero portavoz del vecindario. Es, en efecto, el que lanza el primer grito de disconformidad o de alerta sobre toda deficiencia, toda incomodidad y todo atraso. O el que estampa la primera manifestación de deficiencia, o de júbilo por todo lo que allí se solicita o se obtiene.”<sup>15</sup> Similar valoración se advierte en *Reportaje!*, que enaltece al “periodista de pueblo chico, que vive la preocupación diaria del progreso y el bienestar de su ciudad”.<sup>16</sup> Por su parte, *El Lujanense* exteriorizó su misión por “aportar a la superación de las virtudes del pueblo y a la solución de los problemas lujanenses”<sup>17</sup>, en tanto que *La Opinión* plasmó su interés por ser una “manifestación de altruismo rectilíneo orientado constantemente hacia el servicio del mejor interés de la comunidad”<sup>18</sup>.

Arrogándose para sí el cumplimiento de misiones como informar, educar a la ciudadanía y controlar al gobierno, los medios desempeñaban un papel político en el sentido que dentro del sistema democrático se erigían en portavoces del pueblo. Sus discursos se focalizaban en temas que eran relevantes para la comunidad local pero que, normalmente, eran marginados por los principales medios de comunicación. Ejercían una eficaz acción de mediación de las demandas vecinales, instalándolas en el espacio público y cediéndoles un espacio en sus páginas. Desde allí, requerían la intervención de las autoridades municipales a favor de la comunidad, en un contexto en el cual el Estado se consolidó como un espacio de viabilidad de las peticiones vinculadas a la edificación, la vialidad, los transportes, la educación, la salud o la cultura. A su vez, no era extraño que la Municipalidad respondiera por medio de comunicados a cargos que le hiciera la prensa local.

Resulta llamativo que en las notas dedicadas a las demandas, las marcas discursivas indicaban una pertenencia común: “vecinos”. Esta pertenencia territorial de base aparecía con mayor frecuencia que la de “ciudadano”, más asociada a la nación; lo cual sugiere la fortaleza de la identificación con el vecindario, la localidad, el barrio o la comunidad. De modo que la legitimidad que la prensa consentía a las demandas vecinales y su interpelación a las autoridades municipales nos advierte de la relevancia del ámbito local. El discurso periodístico, que opinaba sobre los problemas municipales y la actitud del gobierno, generaba un espacio de debate donde se interpelaba a las autoridades municipales e indicaba qué cuestiones merecían ser formuladas como públicas y de incumbencia municipal. Así, utilizando operaciones discursivas prescriptivas, los periódicos incidían en la definición de la agenda de decisiones y de las políticas públicas a ser implementadas por la Municipalidad. Podría pensarse que, indirectamente, salvaguardaban cierta autonomía de la política local respecto a las tendencias centralizadoras encaradas por el gobierno nacional y secundadas por el provincial.

<sup>15</sup> *Arrecifes* (Arrecifes), 16/1/1948, p. 1.

<sup>16</sup> *Reportaje!* (Luján), 13/2/1954, p. 1.

<sup>17</sup> *El Lujanense* (Luján), 22/8/1953, p. 1.

<sup>18</sup> *La Opinión* (Pergamino), 13/2/1945, p. 1.

Por último, vale destacar que la prensa local oficiaba como espacio de sociabilidad política, abriendo espacios para la comunicación y para los encuentros comunitarios al interior de las localidades. Promovía la vida comunitaria y la participación social, entendida como la vinculación e intervención de los sujetos en el espacio público, ya sea a través de su pertenencia a organizaciones o, simplemente, las relaciones que establecían al interior de su comunidad. A propósito de esto, dedicaba un espacio cotidiano a informar sobre convocatorias de asociaciones civiles y reuniones sociales, lo cual denotaba vínculos entre los vecinos y la mediación ejercida por un grupo de éstos frente a los poderes municipales. Se trata de lazos creados a partir de la pertenencia a la localidad, aunque también encontramos con solidaridades ampliadas, es decir, con acercamientos entre las localidades. Las asociaciones, por su parte, tomaban en cuenta a la prensa como medio de difusión de sus cuestiones y tenían un papel central en la gestación de un conjunto de prácticas de movilización que daban su color a la vida de los pueblos. Por otra parte, no era raro que asociaciones y periódicos compartieran las mismas dirigencias, dando lugar a relaciones orgánicas entre unas y otros. La prensa se hacía eco de las redes de sociabilidad barrial y de las relaciones personales, que constituían una pieza central en la construcción del poder local. A su vez, la densa red de instituciones de carácter deportivo, de fomento, social y cultural que había en los pueblos utilizaba a la prensa para actuar en la esfera pública. En suma, era útil para tejer redes, acrecentar el compromiso comunitario y definir identidades políticas en las que lo local era significativo.

### Reflexiones finales

Si se tiene en cuenta que las realidades de los sujetos sociales están dotadas no sólo por una historicidad propia, sino también por una espacialidad, es preciso enfocar los fenómenos no sólo desde el plano nacional o metropolitano. En este sentido, la prensa local “extracéntrica” porta gran riqueza para el historiador, ya que es pródiga en detalles invisibilizados por otras fuentes. El análisis de la misma permite reconstruir no sólo la dinámica gubernamental y partidaria, sino también trayectorias individuales, espacios de sociabilidad y acciones colectivas que en la etapa peronista trascendían el ámbito formal. Ofrece posibilidades para recomponer tramas sociales particulares, sobre las cuales se erigió el poder político en cada una de las localidades del interior. Es decir, los elementos específicamente socio-políticos locales, y no sólo los grandes líderes como Perón, proporcionan claves para comprender la construcción de bases políticas. A su vez, la hipótesis de que el poder estaba sujeto a las oscilaciones de fuerza entre jefes políticos con posibilidades de generar poder político sobre la base del control de los recursos locales conduce a valorizar aún más el papel de la prensa local.

En los pueblos del interior de base rural, los periódicos -hechos por un sector de la comunidad, para la comunidad y en buena medida sobre la comunidad- eran un canal de participación. Representaban en muchos casos “la voz de los sin voz” y permitían a los ciudadanos y especialmente a las localidades marginadas expresar sus preocupaciones, expectativas y opiniones, lo cual representaba un instrumento

para el ejercicio de la democracia. En esta línea, el presente análisis ha demostrado la importancia de ponderar el modo en que a mediados del siglo XX la prensa local oficiaba de intermediaria entre los vecinos y la Municipalidad, se erigía como un canal de sociabilidad política y constituía una fuente de legitimidad ideológica de las elites locales.

El trabajo ha indagado la manera en que en un sistema democrático la prensa local incidió en los espacios de autonomía de la política municipal. Como es sabido, a través de editoriales, noticias y comentarios, los medios de comunicación detentan poder simbólico para intervenir e influir en el curso de los acontecimientos porque ponen en relieve y colocan en la arena del debate público temas que de otro modo podrían resultar intrascendentes. Su impacto se desplaza así al sistema político, es decir, su trascendencia no debe estar medida solamente por la relevancia en la vida cotidiana de las personas, sino también por su contribución al debate público y a generar ambientes de deliberación. Como caja de resonancia de la política local y como actor activo en la escena pública, en la etapa peronista asumió un importante rol en la construcción de la opinión. Además, se establecía como espacio de reconocimiento, lo cual favorecía el proceso de construcción de identidad de las personas, muy ligada en los pueblos a lo próximo, lo cercano, lo conocido.

La prioridad que muchos periódicos del interior le asignaban a los intereses del municipio reforzó el localismo y el papel de los líderes locales. Aún más si se tiene en cuenta que allí el control gubernamental de la prensa fue más laxo que en ámbitos metropolitanos. Esta conjetura induce a pensar en una capacidad de maniobra que hacía posible la vigencia de cierta autonomía municipal en medio del verticalismo y la concentración del poder. La profusión de periódicos aportaba a la democracia, ya que dilataba los límites de las temáticas presentes en la sociedad, abriendo mayores espacios para la diversidad y el pluralismo.

Esta línea de investigación resulta sugerente para profundizar los estudios sobre el rol de la prensa local como agente y como expresión de la dinámica política desarrollada en localidades alejadas espacial y/o simbólicamente de los centros de poder. El estudio de la etapa peronista, como bien lo han marcado las últimas tendencias historiográficas, no debe restringirse al carácter unanimista y personalista del liderazgo de Perón y su gobierno, sino ampliarse a actores portadores de micropoder social en escenarios circunscriptos. En esta línea, en lugar de subrayar de modo simplista la inexistencia de una democracia plena que el peronismo no supo o no quiso consumir, convenga redimensionar las diversas configuraciones que la conflictividad social y cultural alcanzó a partir de la experiencia peronista. Por esta vía, se complejizaría el sentido usualmente otorgado al concepto "contradicción" (en tanto paradoja, discordancia entre dos extremos o antítesis que confronta dos polaridades), incorporando al análisis la amalgama compleja entre tensiones internas, matices y luchas simbólicas, en un marco signado por una creciente participación popular y por nuevas formas de intermediación entre sociedad y política.

## Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2005), "La democratización beligerante del populismo", Buenos Aires. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/aboycarles.pdf>.
- Acha, O. y Quiroga, N. (2009), "La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente", *EIAL*, vol. 20, N° 2, pp. 7-34.
- Ajmechet, S. (2008), "La Prensa, actor en defensa de la democracia y las libertades en las elecciones de 1946", ponencia presentada en las *III Jornadas de Historia Política*. [En línea] [http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro\\_historia\\_politica/\\_publicaciones\\_trabajos.asp](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/_publicaciones_trabajos.asp). Consulta: 1 de junio de 2015.
- Albaladejo, C. (2006), "De la pampa agraria a la pampa rural: la reconstrucción de las "localidades" y la invención del "desarrollo rural local"', *Párrafos Geográficos*, vol. 5, N° 1, pp. 27-53.
- Barreneche, O. (2014), *Historia de la provincia de Buenos Aires: del primer peronismo a la crisis de 2001*, Buenos Aires, Edhasa/UNIFE
- Borrat, H. (1989), "El periódico, actor del sistema político", *Anàlisi*, 12, pp. 67-80.
- Da Orden, M. y Melón Pirro, J. (Comps.) (2007), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas. 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- de Fontcuberta, M. y Borrat, H. (2006), *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*, Buenos Aires, La Crujía.
- Geertz, C. (1995), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Ginzburg, C. (1994), *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa.
- Girbal-Blacha, N. y Quatrocchi-Woisson, D. (Dir.) (1999), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Grossberg, L. (1996), "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?", en: Hall, S., y Du Gay, P. (Comps.), *Cuestiones de Identidad cultural*, Madrid, Amorrortu editores.
- Levi, G. (1993), "Sobre microhistoria", en: Burke, P. (Ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, pp. 119-143.
- Macor, D. y Tcach, C. (eds.) (2003), *La invención del peronismo en el interior del país*, Buenos Aires, UNL.
- Marcilese, J. (2013), "Tensiones y conflictos en la prensa bahiense durante el primer peronismo", en: Cernadas, M. y Orbe P. (Comps.), *Itinerarios de la prensa. Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, pp. 191-224.
- Melo, J. (2007), "¿Dividir para reinar? La política populista en perspectiva federal", *Revista SAAP*, vol 3, N°1, pp. 103-122.
- Melón Pirro, J. y Quiroga, N. (Comps.) (2006), *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez.
- Plotkin, M. (2007), *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Caseros, UNTREF.
- Poggi, M. y Salomón, A. (2014), "Democratización y despolitización del ámbito municipal. La participación ciudadana a la luz del discurso peronista",

- Sociedad y Discurso*, Universidad de Aalborg, Dinamarca, N° 26, pp. 79-104. [En línea] <http://www.discurso.aau.dk/>.
- Quiroga, N. (2013), "Sincronías peronistas. Redes populistas a ras de suelo durante el primer peronismo", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. [En línea] <http://nuevomundo.revues.org/64851>; DOI: 10.4000/nuevomundo.64851. Consulta: 1 de diciembre de 2014.
- Rein, R. y Panella, C. (Comps.) (2008), *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata.
- Roldán, D. (2011), "Nación, república y democracia", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana. Dr. Emilio Ravignani*, N° 33. pp. 193-208.
- Romero, L. A. (2007), "Los sectores populares como sujetos históricos" y "Participación política y democracia, 1880-1984", en: Gutiérrez, L. y Romero, L. A., *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 25-46 y 109-154.
- Rosanvallon, P. (2003), *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, FCE.
- Salomón, A. (2012), *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Sirvén, P. (1984), *Perón y los medios de comunicación*, Buenos Aires, CEAL.
- Ulanovsky, C. (1997), *Parén las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1880-1969)*, Buenos Aires, EMECE.
- Williams, R. (2001), *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós.